

POEMAS

Hierba

Carl Sandburg

Amontona en lo alto los cadáveres en Austerlitz y Waterloo.
Mételos debajo y déjame trabajar...

Yo soy la hierba; lo cubro todo.

Y amontónalos en lo alto en Gettysburg
Y amontónalos en lo alto en Ypres y Verdún.
Mételos debajo y déjame trabajar.

Dos años, diez años, y los pasajeros preguntan al conductor:

¿Qué lugar es este?

¿Ahora dónde estamos?

Yo soy la hierba.

Déjame trabajar.

Richard Cory

Edwin Arlington Robinson, 1869 - 1935

Siempre que Richard Cory iba a la ciudad,
Los que estábamos en la acera lo mirábamos:
Era un caballero de la suela a la coronilla,
Favorecido y limpio e imperialmente delgado.

Y siempre estaba tranquilamente vestido,
Y siempre era humano cuando hablaba,
Pero aún así, aceleraba los latidos cuando decía,
"Buenos días", y brillaba al caminar.

Y era rico —sí, más rico que un rey—
Y admirablemente educado en toda gracia:
En fin, pensábamos que era todo
Para hacernos desear estar en su lugar.

Así que seguimos trabajando y esperando la luz,
Continuando sin carne y maldiciendo el pan;
Y Richard Cory, una tranquila noche de verano,
Fue a casa y se dio un tiro en la cabeza.

Los caídos silenciosos

Archibald MacLeish

Nosotros también, nosotros también, descendiendo una vez más
Las colinas de nuestra propia tierra, nosotros también hemos oído
A lo lejos —Ah, que ce cor a longue haleine—
El cuerno de Roldán en los pasos de España,
el primero, el segundo trompetazo, el tercero que falla,
Y con el tercero nos volvimos y subimos una vez más
El camino escarpado hacia el sur, y oímos débilmente el sonido
De espadas, de caballos, la guerra desastrosa,
Y cruzamos el oscuro desfiladero al fin, y encontramos
En Roncevaux sobre la llanura oscura
Los muertos contra los muertos y en el suelo silencioso
Los caídos silenciosos—